

Atenas y de Roma antes del Evangelio, y que nunca podrían, ya no mejorar, pero ni siquiera igualar, los modelos racionalistas de después del Evangelio." (1)

Claro es que la primera parte de esta tesis es asunto histórico y de simple comparación; la segunda en su simple parte es de historia y en mucho es cuestión de principios. Campo muy vasto, es verdad, pero que elegido con acierto el mejor punto de vista, puede abarcarle con brillantes resultados.

Los demás artículos están formados de consideraciones filosóficas acerca del credo, mandamientos, oraciones y sacramentos.

(1) Op. cit. pág. 17.

Capítulo VIII.

El P. D. Nicanor Lozada.

El año de 1880 salió a luz en México una obra cuyo título es:

Apuntes de Lógica, Cosmología y Psicología, para los alumnos del Seminario Conciliar, por un profesor del mismo Colegio.

Este profesor fue el Padre D. Nicanor Lozada, michoacano, según nos han informado: nosotros le conocimos cuando era familiar del Illmo. Sr. Arzobispo Gabastida, su fisonomía era de las que nunca se olvidan, a primera vista revelaba la dedicación al estudio, la humildad, la afabilidad y modestia; su edad quizá no haya llegado a los 40 años, falleció el

Por confesión del mismo P. Lo-

gada, los apuntes de Psicología sacados a luz tales y como los había escrito el Sr. Pbro. D. Pablo Sandoval, ahora Canónigo de la Sta. Iglesia Catedral de México; dice así: "Esta parte abraza la obra: Lógica, Cosmología y Psicología. Esta última sale a luz tal cual la escribió el muy recomendable y estimado Sr. Pbro. D. Pablo Sandoval, cuando fue profesor de la misma asignatura. La Cosmología es trabajo exclusivo del autor. La Lógica en su mayor parte lo es igualmente, pero he mucho le sirvieron para ésta los apuntes del profesor citado." (1)

Hace referencia también a unas tesis de Ontología y otra de la inmortalidad del alma, escritas por el Sr. D. José M.^o de los Cobos, ahora Canónigo de la J. y N. Colegiata de Sta. María de Guadalupe.

Se trató con ese librito, como se ve, de imprimir los Apuntes que suelen hacerse en las clases y ahí se habían hecho para facilitar a los

alumnos la inteligencia de algunas cuestiones en la materia de que se trata explique, aclarar los lugares oscuros o hacer prudentes observaciones sobre el libro de texto. La materia, era la filosofía; el texto, si no nos engañamos, era el "Breviarium Philosophiae Scholasticae de Granelande.

Concede el autor con verdad y modestia que su libro "no es una obra tan maduramente pensada, ni tan sumeradamente corregida como debiera." (1)

En la lógica, siguiendo a Aristo, Signoriello, Sanseverino y otros, sigue que la lógica sea al mismo tiempo ciencia y arte. Esto es, si se quiere, una cuestión de escuela que nada impide a la legítima importancia y utilidad de la lógica, pero no ayuda poco para discernir y aclarar los respectivos conceptos de ciencia y de arte.

A nuestro modo de ver, en tanto hay duda en cuanto que tray cierta confusión de ideas: la ciencia bajo el respecto de ciencia ó concepto formal de ciencia, no es arte; el arte, bajo el respecto ó concepto formal de arte no es ciencia; pero una misma cosa bajo diversos aspectos reales puede tener diversas denominaciones. La lógica como conjunto de reglas para pensar y discernir y expresarse con precisión y verdad no es ciencia; como conjunto de inducciones y deducciones en que entra forzosamente la demostración racional, consciente, participa de la dignidad de ciencia y no es simplemente arte.

"A no ser, asegura el P. Loxada, que digamos que todas las ciencias son artes á la vez, preciso es convenir que la lógica es arte." (1) Pero entendámonos. Hablamos de las ciencias experimentales y prácticas y de las artes liberales: cuando el

estudio del objeto formal de la ciencia se limita á la indicación de las reglas que conducen á conseguir el resultado, sin ulteriores investigaciones, sin penetrar á la íntima naturaleza, sin darse cuenta razonada de lo que se hace, entonces es evidente que no pasamos á los dominios del arte: así sucede por ejemplo en los elementos de cualquiera ciencia que se exigen en la enseñanza más rudimentaria. Por el contrario, cuando el estudio del objeto formal del arte se eleva hasta su íntima naturaleza y á darse cuenta razonada de lo que se hace y se ve los principios y eternas leyes á que ha de sujetarse lo hermoso, lo bello para verlo en verdad; no es cierto que nos encontremos ya en la filosofía del arte y que penetremos en los dominios de la ciencia?

El objeto formal de la ciencia y del arte no puede menos que ser intrínseco á la ciencia y al arte respectivamente, y ambas deben tener por base real la íntima naturaleza de su propio objeto, con

la diferencia notabilísima y hasta esencial de que la ciencia debe responder racional y razonadamente de su fundamento y el arte solo debe suponerlo.

Esí es que no nos explicamos porqué "las reglas de la lógica como las de toda ciencia, son intrínsecas á su objeto y las de un arte son extrínsecas, á su objeto" ni cómo los razonamientos que allí se expresan destruyan la proposición de que, bajo diverso respecto puede la lógica llamarse arte y ciencia.

Opina también el P. Lozada por la no repugnancia de la creación eterna. Dificilmente podría probarse esa opinión porqué tendríamos al tiempo igualando á la eternidad. Sin embargo, es por lo menos un punto en que se fijan y aplican las ideas de tiempo, de eternidad, de mensario, de contingente y otras muchas del orden metafísico.

Por no extendernos demasiado, nos limitaremos á recordar á nuestros lectores que el P. Palmieri, á quien

hemos citado en otros lugares de esta obra, trata esta cuestión con la amplitud que requiere su importancia, en la Cosmología. (1)

Sobre si Dios puede comunicar á la criatura la virtud de crear, responde con suma sencillez y admirable oportunidad, diciendo: "yo, cuando reflexiono que Dios ha comunicado al sacerdote la facultad de consagrar el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y también la de perdonar los pecados, no sé porqué Dios no pudiera igualmente comunicar á la criatura la virtud de crear." (2)

Admite la distinción real de las potencias del alma entre sí y entre éstas y la esencia. Las razones en que se funda son de facilísima solución. Nosotros hasta ahora más bien nos inclinamos á creer que no hay distinción real pareciéndonos que hay respuesta para las objeciones y apoyándonos, mutatis mutandis en las razones que

(1) Vol. II. Cosmol. c. IV. th. XXXI.

Salvini aduce para probar que las substancias pueden ser inmediatamente operativas. Formulábase en la clase nuestro sentir diciendo que el alma en su esencia física está in actu secundo en cuanto á su ser e in actu primo en cuanto á las operaciones. Si en la esencia del espíritu no entra el ser inteligente in actu primo, no sabemos cómo quedaría la psicología cristiana en cuanto á su dogma de la espiritualidad, y por consecuencia, de la inmortalidad del alma. (1)

(1) Conf. citatum Ametorum.

Capítulo IX.

El Positivismo en la Escuela Nacional Preparatoria.

I.

El Sr. Dr. D. Gabino Barrera.

Si el positivismo tuvo algunos partidarios en nuestra patria, entre los jóvenes de ideas avanzadas; no excitó ciertamente fervoroso entusiasmo, sino con el triunfo definitivo de la República y el establecimiento de la Escuela Nacional Preparatoria, cuyo director fue el Sr. Dr. D. Gabino Barrera; siendo además profesor de filosofía, se constituyó apóstol de la idea positivista; tuvo discípulos de sobresalientes aptitudes y que han conservado su adhesión á las doctrinas y al maestro.

Muy desgraciada tendría que ser una escuela filosófica que nada incluyese de verdad. Todas las escuelas más ó menos, en sus credos, son susceptibles de convenientes y saludables distinciones. Cada una en su idea primordial genuina y, sobre todo, primitiva envuelve por lo menos algún llamamiento á la